

20 Retos de Medellín 26

RETOS DE MEDELLÍN 2026

Según el Informe de Calidad de Vida y la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín 2025, la ciudad ha registrado avances relevantes en varios de los problemas públicos priorizados en el marco del documento *Retos de Medellín 2025*, los cuales han sido objeto de seguimiento por el programa durante el último año.

No obstante, los resultados también evidencian la persistencia de desafíos estructurales que limitan el desarrollo de Medellín y demandan intervenciones de mayor escala y profundidad; sobre todo, en una ciudad que cuenta con capacidad financiera y técnica y un ecosistema de articulación público-privada robusto.

Este documento tiene como objetivo identificar y priorizar los retos que deben orientar la agenda pública de 2026 en diferentes escalas de intervención, con una mirada de mediano y largo plazo que permita consolidar los avances logrados, cerrar brechas persistentes y anticipar transformaciones demográficas, sociales y económicas clave para el futuro de la ciudad.

Problemas públicos estructurales que requieren acciones contundentes:

- **Acceso a vivienda digna en zonas de vulnerabilidad y alto riesgo**

Actualmente, las condiciones geográficas, demográficas, sociales y económicas presionan a que Medellín repense la forma en que se garantizará el acceso a una vivienda digna para los ciudadanos que más lo necesitan. En este sentido, la tenencia y la regularización del suelo es de suma importancia para implementar mejoramientos de vivienda y Mejoramiento Integral de Barrios¹. El DAP (2025), señala que cerca de 129.000 viviendas se encuentran en polígonos de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB), mientras que, de acuerdo con el Sistema de Seguimiento y Evaluación del POT (SSEPOT), cerca de 75.806 predios residenciales se encuentran en situación informal, los cuales pueden ser regularizados mediante el reconocimiento de edificaciones.

A su vez, la gestión del riesgo de desastres debe ser un factor crucial para ofrecer soluciones de vivienda digna. Esto debido a que las zonas con

¹ El Mejoramiento Integral de Barrios busca mejorar las condiciones del hábitat (mejoramiento de vivienda, mitigación del riesgo, reasentamiento en sitio, reducción de los déficit en servicios, equipamientos y espacio público, adaptación al cambio climático, titulación y regularización de predios, entre otros) en estas zonas vulnerables mediante una caracterización y diagnóstico integral de la población que permita aterrizar soluciones basadas en evidencia, la participación comunitaria mediante asambleas o comités barriales, integración interinstitucional y acercamiento del estado a la comunidades que creen una relación más fuerte y directa.

mayor amenaza por deslizamientos se sobreponen con los polígonos de MIB y otras áreas urbanas precarias y con baja capacidad de soporte.

De acuerdo con estudios de riesgo, una gran cantidad de viviendas deben ser reasentadas o invertir en obras de mitigación y estabilización de riesgo en las zonas que lo requieran. Los estudios preliminares de los macroproyectos de las transversalidades de Santa Elena y La Iguaná muestran que cerca de 3.392 viviendas se encuentran en zonas de riesgo no mitigable (reasentamiento) y 3.444 están en zona de riesgo mitigable (estabilización).

Lo anterior representa un indicador anticipado de la complejidad que implicará la implementación del macroproyecto del borde urbano rural nororiental, donde se concentra una alta proporción de áreas con amenaza alta por deslizamientos, pendientes críticas, superiores al 15% en algunos sectores, y condiciones sociales de alta vulnerabilidad. Por esto, se proyecta que el reasentamiento por riesgo y por obras derivadas de macroproyectos será un eje estructural de la transformación urbana de los próximos años.

Esto significa que la ciudad presenta el gran reto de ofrecer soluciones de vivienda y mejoramientos en zonas de baja amenaza por fenómenos naturales, por lo que los macroproyectos del río se posicionan como una gran oportunidad, especialmente en el norte. Es necesario también que las nuevas tipologías de vivienda en la ciudad tengan presente la adaptación al cambio climático, así como demás condiciones demográficas, económicas y sociales.

- **Un modelo de gestión de residuos sólidos insostenible**

Medellín se encuentra bajo un modelo de gestión de residuos que es ambiental, social y económicamente insostenible. Para evitar una crisis a futuro, es necesario avanzar en programas claros de economía circular, que fomenten la separación en la fuente, el aprovechamiento y la valorización material y energética de los residuos, creando una cultura alrededor de la corresponsabilidad con el manejo y la reducción de residuos.

Para 2023, Medellín dispuso en el relleno sanitario La Pradera 683.257 toneladas de residuos sólidos, pero la tasa de aprovechamiento del servicio de aseo, según el Sistema Único de Información (SUI) de la Superintendencia de Servicios Públicos, no superó el 14% en ese año (Superservicios, 2024). Para 2024, el ingreso de residuos aumentó a 704.586 toneladas, aunque aún no se cuenta con cifras oficiales de aprovechamiento reportadas en el SUI, el Sistema de Indicadores Estratégicos de Medellín (SIEM) estimó una tasa de aprovechamiento del 20% sobre el total generado.

El informe de caracterización de residuos sólidos residenciales de la Alcaldía de Medellín, publicado en 2025, muestra que el 86% de los residuos sólidos generados en las viviendas son potencialmente aprovechables, siendo el principal los residuos orgánicos. A su vez, también señala que las comunas Doce de Octubre, Robledo y San Javier lideran en la generación de residuos aprovechables, seguidas por El Poblado y Buenos Aires.

De igual forma, se estima que cada habitante de Medellín genera en promedio 0,47 kilogramos de residuos sólidos al día, aunque es relevante ver las diferencias entre zonas de la ciudad: mientras que en la zona Nororiental la generación promedio diaria es de 0,45 kilogramos por persona, en la zona Suroriental asciende a 0,75 kilogramos, lo que implica una diferencia de 0,30 kilogramos diarios. Estas disparidades refuerzan la necesidad de adoptar estrategias diferenciadas de gestión de residuos, ajustadas a las condiciones socioeconómicas, físicas y demográficas de cada zona, para garantizar la eficiencia del sistema y avanzar hacia modelos de economía circular.

Finalmente, el informe también resalta la urgencia de avanzar en estrategias de corto y mediano plazo, pues el informe de caracterización alerta que, si Medellín continúa bajo las mismas prácticas actuales, para 2030 habrá ocupado el 68% de la capacidad del nuevo vaso La Piñuela en La Pradera. Lo anterior sin tener en cuenta que el relleno sanitario es usado por más de 40 municipios de Antioquia y que el 90% de los municipios dependen de este como única opción de disposición final ante cualquier contingencia (Antioquia Cómo Vamos, 2025).

- **Rezagos en la intervención y generación de espacio público que agudizan las brechas territoriales**

A pesar de la importancia del espacio público en la vida cotidiana, este queda relegado a un segundo plano en la ciudad, pues se sobrepone con las demás problemáticas referentes a los usos del suelo, como lo son la demanda de vivienda y la falta de equipamientos e infraestructura para la prestación de servicios esenciales como la salud y la educación en las zonas más vulnerables de la ciudad, compitiendo en espacios que de entrada ya se encuentran densamente poblados.

Lo anterior ha ocasionado que la creación de nuevo espacio público en la ciudad haya estado rezagada durante los últimos años, pues en Medellín, entre 2014 y 2023, la población aumentó 212.606 personas, pero los metros cuadrados de espacio público efectivo por habitante únicamente aumentaron 0,61m², lo que ubica a la ciudad lejos de la meta propuesta por el POT 2014 de 7 metros cuadrados.

Además, del rezago general a nivel distrital, el déficit de espacio público es una problemática altamente heterogénea en la ciudad, presentando una gran desigualdad en su distribución, especialmente en la zona Nororiental, que cuenta con un promedio de $2,91\text{m}^2$, mientras que la Suroriental presenta $7,17\text{m}^2$. Dicha problemática está presente desde años atrás, pues entre 2013 y 2023 el espacio público en la zona Nororiental ha aumentado solamente, en promedio, $0,54\text{m}^2$.

En este orden de ideas, la problemática de espacio público en Medellín se centra en la necesidad de cerrar las brechas entre las diferentes zonas de la ciudad, especialmente entre el nororiente y el sur, con espacios públicos inclusivos, accesibles y de calidad para los ciudadanos.

A su vez, se resalta la importancia del espacio público no únicamente desde su función social, que es la de, principalmente, ser un espacio de encuentro y recreación, sino también desde su función ambiental, pudiendo ser una herramienta clave para la mitigación del riesgo, así como de preservar la fauna y la flora de la ciudad funcionando como corredores ecológicos entre los cerros tutelares del distrito; desde una función cultural, siendo un elemento clave para la protección de los bienes de interés cultural, la preservación del patrimonio y permitir las expresiones culturales; y finalmente, pudiéndose integrar orgánicamente con algunos equipamientos distritales, teniendo la capacidad de ofrecer espacios de encuentro y proveer servicios a la ciudadanía.

- **Violencia cotidiana y fortalecimiento del control territorial**

En 2025, Medellín presentó un panorama de seguridad dual caracterizado por la mejora en indicadores de alto impacto frente a la persistencia del crimen organizado y de la violencia interpersonal.

Si bien el Distrito mantuvo la tasa de homicidios en mínimos históricos (13,1 por cada 100 mil habitantes), redujo los hurtos a niveles prepandemia y logró estabilizar la victimización en un 24% —frenando la tendencia alcista observada entre 2020 y 2022—, las principales preocupaciones de la ciudadanía en materia de seguridad continúan siendo los hurtos (29%), la drogadicción (20%), el tráfico de drogas (6%) y las pandillas (10%).

Las estructuras criminales continúan fortaleciendo sus finanzas y control territorial a través de un portafolio ilícito que abarca desde el microtráfico y la extorsión hasta la explotación sexual, el desplazamiento forzado y el lavado de activos. Esta influencia ha consolidado una 'gobernanza criminal' que, sin sustituir al Estado, ejerce un control paralelo y regula la vida cotidiana en diversas comunidades.

Paralelamente, la violencia en la ciudad ha mutado, revelando una crisis de intolerancia donde el deterioro la cultura ciudadana y la incapacidad para

resolver conflictos mediante el diálogo es hoy tan letal como el crimen organizado. Los homicidios asociados a problemas de convivencia, violencia de género e intrafamiliar representan el 47% del total; específicamente, las muertes por convivencia aumentaron un 30% respecto al año anterior, superando en volumen a las vinculadas directamente a estructuras criminales.

Esta fragilidad del tejido social se hace evidente en los más de 11 mil casos de violencia de género e intrafamiliar reportados al SIVIGILA en 2024 y en el hecho de que 1 de cada 5 personas afirmó haber presenciado acoso sexual en el espacio público, confirmando que, para muchas mujeres, niños, niñas y adolescentes, ni los hogares ni las calles operan como entornos protectores efectivos.

Medellín enfrenta el desafío de sostener la reducción en homicidios sin depender de pactos entre criminales, al tiempo que se interviene con urgencia la violencia estructural y cotidiana. Construir una ciudad más segura requiere, más allá del control, fortalecer los vínculos sociales, recuperar la confianza institucional y consolidar una convivencia basada en el respeto, la justicia y el reconocimiento mutuo.

Nuevas realidades y transiciones críticas que nos exigen replantear las políticas de gestión social y de desarrollo:

- **El envejecimiento poblacional implica una mayor inclusión social y económica del adulto mayor**

El acelerado descenso de la tasa de natalidad ha provocado el envejecimiento poblacional del distrito y tal como lo indican las proyecciones este se seguirá acentuando en los próximos años. Ante este fenómeno la ciudad debe plantearse un nuevo modelo de gestión social orientado a incluir económica y socialmente a los adultos mayores que considere también la provisión de servicios de cuidado que esta población requiere.

Según la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín 2022, el 55% de las personas manifestó no sentirse preparado económica y financieramente para enfrentar la vejez, además, un 38% de las personas consideran que los servicios de cuidado que vaya a necesitar durante su vejez deben ser asumidos por las familias y un 23% considera que deben ser suministrados por el Estado, mientras que un 31% no lo ha pensado.

En 2018, aproximadamente dos de cada diez personas en Medellín eran menores de 15 años, mientras que una de cada diez era mayor de 65 años, las proyecciones indican que en el 2042 esta relación se invertirá, dos de cada diez personas serán mayores de 65 años y una de cada diez personas

será menor a los 15 años. El envejecimiento también se puede evidenciar en la edad promedio de la ciudad, según las estimaciones del Departamento Administrativo de Planeación la edad promedio en Medellín pasó de ser 33,2 años en 2005 a 36,6 años en 2024.

En términos demográficos el envejecimiento poblacional se traducirá en un aumento de la dependencia económica, entendiéndola como la relación entre la población dependiente (menores de 15 años y mayores de 65 años) con respecto a la población activa (entre 15 años y 64 años). Según las proyecciones poblacionales el índice de dependencia económica pasará de un 42% a un 47% en 2042.

Ante este panorama, la migración que ha venido recibiendo la ciudad en los últimos años juega un rol fundamental en términos demográficos. De acuerdo con los registros de Migración Colombia, se estima que para 2025 en Medellín hay 241.742 venezolanos con vocación de permanencia, el 24% de estos es menor de 18 años, lo cual representa una contribución importante al bono demográfico de la ciudad. No obstante, es necesario fortalecer la integración económica de esta población y mejorar sus condiciones de vida, pues de acuerdo con los datos de pobreza del DANE existen brechas importantes entre la población venezolana y la población general. Mientras que el 33% de los migrantes venezolanos que viven en Medellín A.M está en condición de pobreza monetaria, el 19% de la población general está en esta condición.

- **Cada vez hay menos niños, pero estos se ven especialmente afectados por condiciones de vulnerabilidad**

En 2024, Medellín alcanzó una tasa de fecundidad de 0,9 (menos de un hijo en promedio por mujer), lo cual está muy por debajo de la tasa de 2,1 hijos por mujer, que es la tasa teórica de reemplazo en la que una población se mantendría estable.

Entre el 2023 y el 2024 la cantidad de nacimientos se redujeron en un 9%, además, se espera que la situación se acentúe cada vez más, de acuerdo con la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín 2025, solo el 9% de las personas planean tener un hijo en los próximos 3 años, y el 79% ha descartado la idea de tener hijos próximamente. Tanto el hecho de tener otras prioridades personales y profesionales (41%) como los motivos económicos (38%) se configuran como los principales motivos para decidir no tener hijos entre las personas más jóvenes (entre 18 y 25 años). También

hay un 30% de jóvenes que indican que simplemente prefieren no tener hijos.

Por otro lado, se estima que solo 1 de cada 3 hogares en Medellín cuenta con un menor de edad dentro de su composición. Al examinar las condiciones de estos hogares se identifica que aproximadamente el 41% de los hogares con menores de edad están a cargo de una mujer sin cónyuge y más del 60% de estos hogares habitan en viviendas de estrato 1 o 2. Estas condiciones son relevantes pues según el DANE, en Medellín la incidencia de pobreza es mayor para las mujeres jefes de hogar que para los hombres (25% frente a 19%).

Actualmente se estima que los menores de 18 años representan un 21% del total de la población y en el 2042 solo representarán el 15%. Un asunto importante es que el 39% de los menores de 18 años de la ciudad se encuentran en condición de pobreza monetaria, o visto de otra manera, aproximadamente el 36% de las personas en condición de pobreza monetaria tiene menos de 18 años.

- **Un sistema educativo con pérdidas en cobertura y permanencia, que no ha logrado mayores avances calidad.**

Según el Informe de Calidad de Vida de Medellín Cómo Vamos (2024), la ciudad había venido presentando falencias en materia de infraestructura educativa. En respuesta a esta situación, la actual administración destinó \$1,2 billones durante el cuatrienio para el mejoramiento de la infraestructura escolar y, entre 2024 y 2025, se han intervenido 264 sedes educativas que requerían algún tipo de adecuación.

Estas falencias que se presentaban en infraestructura solo mostraban una parte de los desafíos estructurales que enfrenta el sistema educativo de Medellín. Los estudiantes continúan enfrentando barreras en el acceso, la permanencia y la calidad educativa. En este contexto, la tasa de cobertura bruta mantiene una tendencia decreciente desde 2020, año marcado por los efectos de la pandemia del COVID-19. Esta reducción ha sido mayor para los grados de secundaria, donde la cobertura alcanzó en 2024 su nivel más bajo, alcanzando un 98%, en contraste con el 105% registrado en 2022 y el 103% observado en 2023. Este comportamiento puede asociarse con los altos niveles de repitencia, extraedad y deserción que se vienen evidenciando desde 2019, siendo la secundaria el nivel educativo que presenta los mayores niveles en estos tres indicadores.

Por último, a estas dificultades se suman los retos persistentes en términos de calidad educativa. Aunque entre 2023 y 2024 el puntaje global promedio de Medellín en las pruebas Saber 11 aumentó en 3 puntos porcentuales, el desempeño de la ciudad continúa por debajo del observado en otras ciudades principales del país. Para 2024, Medellín registró un puntaje

promedio de 256 puntos, mientras que Barranquilla alcanzó 259, Cali 266 y Bogotá 272 puntos. Estas brechas en el rendimiento académico también se reflejan en la percepción ciudadana. Según la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín Cómo Vamos (2024), la satisfacción con la educación pública que reciben niños y jóvenes disminuyó en 10 puntos porcentuales entre 2023 y 2024, pasando del 74% al 64%, lo que evidencia una creciente preocupación por la calidad del sistema educativo en la ciudad.

- **La formación de capital humano enfrenta cada vez más dificultades para cumplir con las necesidades del mercado laboral**

Frente a los cambios demográficos —con una menor proporción futura de niños y adolescentes— y a las dinámicas actuales del sistema educativo, surge el reto de considerar el capital humano que se está formando, el que se formará y el stock disponible. Aunque la satisfacción educativa ha disminuido en los últimos años (de 84% en 2021 a 64% en 2025), persisten brechas importantes en las competencias adquiridas por los estudiantes: uno de cada tres se gradúa sin alcanzar las competencias mínimas en lectura. Si bien estos hacen referencia a retos de educación las implicaciones directas se encuentran en el mercado laboral y el capital humano disponible.

Adicionalmente, la matrícula en educación superior, especialmente en programas técnicos y tecnológicos, viene cayendo, mientras continúan existiendo vacantes laborales que no logran cubrirse. Según las cifras del Servicio Público de Empleo, en 2024 en el Área Metropolitana, de aproximadamente 2 millones de puestos de trabajo ofertados, solo el 40% encontró candidatos idóneos. Este escenario plantea interrogantes sobre la capacidad futura de la ciudad para atender las necesidades del aparato productivo y acoger nuevas industrias y empresas en el Valle de Aburrá. Si bien las estrategias de formación de corta duración y los cursos con enfoque STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, y Matemáticas) constituyen una respuesta en el corto y mediano plazo, resulta fundamental identificar las necesidades de largo plazo de la ciudad y definir las acciones necesarias para cerrar de manera estructural estas brechas.

- **La informalidad laboral no cede terreno**

Medellín A.M. registró una tasa de informalidad del 38,8%, siendo la cuarta más baja a nivel nacional entre ciudades y áreas metropolitanas, superada únicamente por Bogotá (33%), Manizales A.M. (36,5%) y Tunja (38,5%). No obstante, aunque la ciudad ha logrado mejorar en otros indicadores, como el nivel de ingresos y una tasa de desocupación promedio inferior a la nacional, resulta relevante destacar que, a pesar del aumento en el número

de personas ocupadas, la informalidad se ha mantenido alrededor del 38% durante los últimos cuatro años.

En este sentido, el reto se encuentra en que el crecimiento de la ocupación este acompañada de una reducción sostenida de la informalidad, con el fin de garantizar el acceso a la seguridad social, fortalecer el recaudo del sistema de seguridad social y mejorar las condiciones laborales y de calidad de vida de la población ocupada.

- **Presiones que empiezan a verse reflejadas en el costo de vida**

En los últimos años, Medellín ha experimentado un incremento significativo en los precios, lo que ha llevado a que distintos medios de comunicación² y estudios³ la señalen como una de las ciudades más costosas para vivir en Colombia. Entre 2021⁴ y noviembre de 2025, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) para Medellín acumuló un crecimiento del 36,7%, cifra ligeramente superior al promedio nacional (36,3%) y similar a la registrada en Bogotá (36,7%). Este comportamiento se explica, en gran medida, por los aumentos en rubros que tienen un peso elevado dentro de la canasta básica de los hogares y cuya contribución a la inflación ha sido considerable. En particular, los grupos de alojamiento, agua, electricidad, gas y otros servicios aportaron 2,2 puntos porcentuales a la inflación anual reportada de 5,4% a mayo de 2025, mientras que alimentos y bebidas no alcohólicas, así como restaurantes y hoteles, contribuyeron con 0,8 puntos porcentuales cada uno.

Más allá del comportamiento agregado del IPC, la dinámica de los precios tiene implicaciones directas sobre la calidad de vida de los hogares. De acuerdo con la Encuesta de Percepción Ciudadana, en 2025 el 58,4% de los ciudadanos manifestó lograr cubrir sus gastos básicos y el 41% reportó haber percibido una mejora en su situación económica. Sin embargo, estos resultados no restan importancia a la presión que ejercen los precios sobre la economía de los hogares, dado que el nivel y la composición de la inflación son determinantes en la forma en que las personas cubren sus obligaciones cotidianas. En este sentido, un mayor nivel de inflación puede traducirse en una reducción de los ingresos reales cuando el crecimiento de los precios supera los incrementos nominales de los salarios.

Este fenómeno tiene efectos más severos sobre la población de menores ingresos. A nivel nacional, entre 2019 y 2024, mientras la inflación promedio general fue del 39,3%, para la población en condición de pobreza esta alcanzó el 42,2%. Estas diferencias responden a la estructura del gasto de

2 Zapata (2025, 11 de junio), Medellín ya está más cara que Bogotá: precios de los arriendos son 7% más altos. El Colombiano.

<https://www.elcolombiano.com/negocios/vivir-en-medellin-cuesta-mas-que-en-bogota-precios-de-arriendos-son-mas-altos-DE27675600>.

3 Galvis-Aponte, L. A., Ortega-Arrieta, A. I., & Rivera-Zárate, A. M. (2025). Disparidades regionales en los precios de arrendamiento de vivienda urbana en Colombia: una evaluación empírica (Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana, No. 335). Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/dtseru.335>

4 Tomando el IPC a diciembre de dicho año.

los hogares más vulnerables, cuyo consumo se concentra en rubros de mayor peso relativo dentro de la canasta básica, como los alimentos y la vivienda. En este contexto, el aumento sostenido en los precios de los alimentos —que entre 2019 y 2024 registraron un incremento acumulado del 71% a nivel nacional— tiene implicaciones directas sobre el acceso a una alimentación suficiente, variada y saludable, especialmente para los hogares de bajos ingresos.

Si bien existen percepciones generalizadas sobre el encarecimiento de la vivienda y los arriendos en Medellín, es importante reconocer que estas dinámicas no siempre se reflejan con total claridad en los indicadores tradicionales de precios, lo que limita la capacidad de observar de manera precisa la magnitud del fenómeno. Como lo mencionó un estudio del Banco de la República, Medellín a 2024 ocupó el primer lugar como la ciudad con el precio de los arrendamientos más altos. No obstante, la presión sobre estos rubros sigue siendo un elemento central en la discusión sobre el costo de vida en la ciudad, dada su incidencia directa en el presupuesto de los hogares. Otro de los argumentos inherentes del encarecimiento de la vivienda parte del déficit cuantitativo y las variaciones en los precios del metro cuadrado en la ciudad. Solo entre 2022 y 2023, para el estrato 2, se registró un aumento del 22% en el precio del metro cuadrado en Antioquia, mientras que para los demás estratos estuvieron en el orden del 10,8% al 17,4%, exceptuando el estrato 1⁵.

En este escenario, el reto para la ciudad va más allá de atribuir la inflación a factores externos o a decisiones de política de orden nacional. El desafío consiste en comprender las causas específicas del aumento de los precios en los sectores que tienen mayor peso en el gasto de los hogares y en diseñar estrategias de mitigación que reduzcan sus efectos sobre la calidad de vida, los ingresos reales y la pobreza. Este análisis adquiere mayor relevancia al considerar los posibles efectos del reciente incremento del salario mínimo del 23%, en un contexto donde los mecanismos de indexación⁶ de precios pueden incidir en los ajustes de servicios públicos, vivienda, transporte y bienes básicos. El objetivo debe ser que los aumentos en los ingresos se traduzcan en mejoras reales del poder adquisitivo, evitando que la inflación termine erosionando los avances en bienestar y movilidad social.

- **Crisis del sistema de salud que se ve reflejada en la calidad y pertinencia de los servicios de atención**

El sistema de salud en el Distrito de Medellín, además de verse condicionado por la creciente deuda de las EPS a los hospitales y clínicas,

⁵ Coordinada Urbana, Camacol Antioquia, Metro Cuadrado, 2023

⁶ Mecanismo mediante el cual los precios, tarifas o costos se ajustan automáticamente tomando como referencia el aumento de otro indicador, como la inflación o el salario mínimo.

enfrenta una presión demográfica creciente: por ser la capital del segundo departamento con más población en el país y el centro geográfico del Valle de Aburrá, se facilita la concentración de una amplia población flotante en el municipio. Adicionalmente, a febrero de 2025 habían llegado a la ciudad aproximadamente 331 mil desplazados (Registro Único de Víctimas), y 239 mil migrantes (Migración Colombia a diciembre de 2024). Dicha carga poblacional se refleja en la concentración de casi el 70% de las atenciones en salud del departamento en un solo municipio (Plan Territorial de Salud de Medellín 2024-2027 de la Alcaldía de Medellín).

En este contexto, la situación del sistema de salud se refleja cada vez más en implicaciones directas en la calidad de vida de los habitantes del Distrito. Entre 2023 y 2025 aumentó el porcentaje de ciudadanos que deben esperar más de 20 días para su cita médica, pasando de 27% a 29% (Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín – Medellín Cómo Vamos). Asimismo, las tutelas en salud registraron su máximo histórico en 2024 en el país y en Medellín, con un total de 24.957. El 37% de las tutelas son por práctica oportuna de procedimiento médico, seguido por la entrega oportuna de medicamentos o insumos con 32%, y la asignación de citas médicas (30%). De hecho, entre las principales ciudades del país, Medellín es la capital con mayor número de tutelas por cada mil habitantes, registrando 9.88 (Estadísticas de la Corte Constitucional de Colombia).

En general, la insatisfacción con los servicios de salud por parte de la ciudadanía aumentó del 19% en 2019 al 29% en 2025 (Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín – Medellín Cómo Vamos). En este contexto, el acceso efectivo al derecho a la salud se enfrenta a un sistema inequitativo, mientras los estratos altos acceden a servicios más ágiles, los estratos bajos enfrentan barreras materiales y una menor solicitud de citas. De forma tal que, se requieren intervenciones locales que busquen disminuir estas brechas y contener los efectos de la crisis nacional en la calidad de vida de los habitantes del Distrito.

Temas en los que se ha avanzado, que aún requieren de un esfuerzo constante y de acciones sostenidas:

- **Persistencia de la inseguridad alimentaria y aumento de la desnutrición crónica**

Entre 2021 y 2024 el Distrito de Medellín alcanzó picos históricos en hogares en inseguridad alimentaria moderada o severa, pasando de 14% en 2019, a 27% en 2021 y 22% en 2024. Además, si se considera la inseguridad alimentaria leve, el 57% de los hogares no cuentan con la cantidad ni calidad apropiada de alimentos en el último año (Cálculos propios del Departamento Administrativo de Planeación - Alcaldía de Medellín).

Si bien la administración ha puesto en marcha programas de contención y se ha registrado una disminución en la desnutrición aguda entre 2023 y 2024, pasando de 1,1% a 0,9% de los menores de cinco años tamizados, la desnutrición crónica, la cual es resultante de amplios periodos de privación nutricional, no muestra mejoría.

Durante 2024 se registró el número más alto de casos de desnutrición crónica en primera infancia desde que se tiene registro (2012). El 9,4% (9.209) de los 97.628 infantes tamizados presentaron retraso en talla, lo que representa un aumento frente al 8,7% reportado en 2023, que hasta entonces era la cifra más elevada. A julio de 2025 se han identificado 7.717 menores en esta condición, 8,8% de los tamizados. Dicho aumento refleja la vulnerabilidad alimentaria de cada vez más hogares en el Distrito, los cuales no consiguen garantizar los nutrientes necesarios para el crecimiento sano de sus menores. Son necesarias acciones decididas que aborden las secuelas de la inseguridad alimentaria tanto en infantes como en el resto de la población.

- **Recuperación de la confianza**

Tras alcanzar mínimos históricos durante el periodo 2020-2023 —los más bajos en 19 años de medición—, los indicadores de confianza ciudadana experimentaron una recuperación notable en 2024 y 2025. Bajo la nueva gestión, la imagen favorable del alcalde se duplicó, ascendiendo del 35 % en 2023 al 74 % en 2025. En sintonía con este repunte, la percepción positiva de su gestión escaló del 28 % al 61 %.

Esta tendencia favorable se extendió también al conglomerado público, cuyas entidades incrementaron su favorabilidad en un promedio de 6 puntos porcentuales (p. p.) en el mismo lapso. Sin embargo, este repunte no ha sido uniforme. Mientras que entidades como EPM (+14 p.p.), INDER (+10 p.p.) y EMVARIAS (+8 p.p.) consolidaron una favorabilidad sobresaliente (del 81%, 89% y 96%, respectivamente), aquellas entidades con mayor contacto crítico con el ciudadano - Metrosalud (60%), Comisarias de Familia (61%), Policía Metropolitana del Valle de Aburrá (63%) - registraron un aumento promedio de apenas 2 p.p..

El panorama general revela que, si bien Medellín ha recuperado la percepción positiva hacia su mandatario, la confianza institucional sigue siendo moderada. Aunque la Alcaldía lidera los niveles de confianza (40 %) —superando a la Gobernación de Antioquia (34 %), los medios de comunicación (27 %) y el Concejo Municipal (26 %)—, el dato de fondo es preocupante: aproximadamente la mitad de la ciudadanía desconfía de sus instituciones.

Esta crisis de credibilidad es aún más aguda frente a los estamentos nacionales, donde el Gobierno Nacional (15%) y el Congreso de la República

(13%) registran niveles de confianza críticos. Un claro ejemplo de este fenómeno es la crisis de confianza en el sistema de justicia. En Medellín, el 45 % de quienes requirieron justicia se declara insatisfecho con el sistema, una cifra que explica por qué el 54 % de las víctimas de delitos prefiere no denunciar. Esta desmotivación ciudadana es de carácter estructural: la mitad de la población percibe que la denuncia es un trámite infructuoso. Dicha percepción tiene un correlato alarmante en la realidad judicial: según la Corporación Excelencia en la Justicia (CEJ), el índice de impunidad alcanza el 93 % en casos que son archivados en etapa de indagación.

En consecuencia, el desafío estratégico para Medellín no es solo sostener la favorabilidad de una figura política, sino transferir ese capital de confianza hacia las instituciones. Cerrar la brecha de eficiencia en las entidades rezagadas, combatir la impunidad y rehabilitar la percepción de la justicia son tareas inaplazables para fortalecer el tejido democrático. Si bien la ciudad ha logrado revertir la tendencia al deterioro en los últimos dos años, el camino por recorrer es aún largo: los niveles de confianza y legitimidad institucional todavía se sitúan por debajo de los registros prepandemia.



MEDELLÍN cómo vamos



@medcomovamos



@medellincomovamos



/Medellin Como Vamos



Medellin Como Vamos



www.medellincomovamos.org



info@medellincomovamos.org